Ya no hay luz y el mayor silencio reina.

El Talisman.

La juventud es la calentura de la razon.
LA ROCHEFOUCAULT.

al humorado y sin objeto alguno sali la otra tarde de mi casa y llevado por este mi prurito de verlo todo propúseme desde luego aprovecharme de la presente temporada de férias para satisfacer mi terca curiosidad. Dirijí mis pasos no á donde algunos de mis lectores acaso creeran, es decir de la Puerta del Sol á la de Recoletos, nada de eso: aquel inmenso jentío, donde se vé uno apretado, pisado, estropeado y sin poderse mover porque dos ó tres pasos mas adelante tuvieron á bien pararse á hablar unos sugetos, aquella fatigosa confusion donde á cada momento está uno espuesto á que venga una oleada de semi-lechuguinos y le arroje sobre las personas que van delante y cuya conversacion es forzoso escuchar, aquella confusion, repito, no merece á mi modo de ver el título de férias; yo quiero ver cosa que no haya visto ni pueda ver en todo el año, quiero pasar mis dedos humedecidos con saliva sobre una pintura cuyo súcio aspecto me prometa algun Alonso Cano ó algun Velazquez, quiero revolver una mesa revuelta donde á la vez figuren mil objetos de todas las naciones, de todas las edades, poco me importa tenerme que lavar y cepillar en llegando á casa con tal que á mi entender haya hecho una buena compra.

Despues de haber visitado las calles de la Puebla, Relatores, Toledo, Magdalena y otras, quiso mi buena estrella llevarme á la plazuela de las Descalzas, donde espiayándose mi vista sobre un tablado de cama cubierto de infinidad de objetos á cual mas descabalados, á cual mas roñosos, divisé entre ellos un anteojo viejo metido en una bolsa de badana; fue tal mi alegría y mi sorpresa al descubrir cierto letrero grabado sobre él que no pude menos de contenerme, á fuer de buen especulador, porque la dueña al notar mi júbilo no me pidiese el doble de su última tasacion. El letrero estaba en frances y traduciéndolo al castellano dice asi: *Anteojo regalado por Ali-Mongoul en los últimos momentos de su vida al ermitaño de la Calzada de Antin.* Apoderéme de él cual si hubiese conquistado el toison de oro y despues de haber satisfecho doce reales y médio, cargué con mi compra de la que cada dia estoy mas satisfecho.

Bueno será decir á mis lectores que el tal anteojo tiene la propiedad maravillosa de hacer penetrar la vista al traves de todos los objetos y sonidos de modo que con su auxílio se puede ver y oir cuanto pase detras de la mas gruesa muralla, reservándose empero esta virtud solo por la noche.

Con mas ansiedad que un amante espera la hora de una primera cita amorosa, anhelaba yo la llegada del anjel de las tinieblas, para tener el gusto de ver si aun conservaba su virtud aquel májico talisman. Las doce y média anunciaban los serenos con su triste voz cuando yo me retiraba de la tertúlia, la noche era deliciosa y asomándome al balcon llevé á mi vista el anteojo dirijiéndole hácia la casa que hace frente á la mia y no pude menos de soltar un grito involuntário al echar de ver la esactitud con que me representaba cuanto en una de sus habitaciones acontecia.

Primeramente divisé una alcoba bastante espaciosa, en su centro campeaba una cama matrimonial y dentro una pareja conyugal, cuyos rostros anunciaban haber dijerido desde muchos años el pan de la boda. El esposo con su pañuelo en la cabeza y en la misma postura que cuando estuvo en el vientre de su madre, volvia las espaldas á su cara mitad y ésta en un todo desvelada ó sea con muchos deseos de hablar, parecia dirigirle la palabra;

presté un poco el oido y pude distinguir el siguiente diálogo.

La mujer: Tambien es fuerte cosa Romualdo que siempre que te hablo de nuestra hija y del peligro que la amenaza, tú lo mires con tanta indiferéncia: ya te he dicho que nunca consentiré su boda con ese mequetrefe de Joaquin; su primo Alfonso es quien la conviene, es verdad que ella no le quiere pero luego que se case le querrá, acuérdate que poco mas ó menos nos sucedió lo mismo á nosotros y despues... pero ¡qué es esto! ¿nó respondes?

El marido: Si muger, ya te oigo, sigue, ¿de que estabas hablando?

Aqui debió incomodarse la esposa pues de repente dió média vuelta, puso el apagaluz sobre la llama de una vela y de alli á poco rato comenzó á roncar como un bajon. Esto era sin duda lo que esperaba cierta niña que despues de haber dado las buenas noches á sus papas, en vez de irse á acostar se puso un vestidito límpio, se peinó descuidadamente y atenta escuchaba apoyando su mano izquierda en el picaporte de la puerta que daba á la alcoba de sus padres, si estaban efectivamente entregados al sueño. El mas completo siléncio reinaba en toda la habitacion, el aire esbelto de la niña, el estrecho recinto de su cinturon y la elegante aunque agitada posicion de su figura, todo, todo me la representaba como lo mas hermoso del secso predilecto de la naturaleza.

Por otro lado una criada que el pérfido seductor de aquella ninfa sobornó, colocaba silenciosa en un coche que estaba á la puerta, un lio con alguna ropa, alhajas y dinero de su señorita.

Entonces redoblé mi atencion y vi á un atlético mancebo entrar en el cuarto donde estaba escuchando la niña y con toda la espresion de un amante decirla. ¡Luisa vamos! espera un poco, repuso ella, voy á observar si nos oyen, y acercándose de nuevo á la puerta esclamó. "Ya no hay luz y el mayor siléncio reina, huyamos; pero al marcharse no pudo menos de soltar una lágrima de ternura fijando sus hermosos ojos en aquella puerta. Dejó una carta sobre su tocador, se enjugó el llanto y asida del brazo de Joaquin bajó precipitadamente la escalera. A poco rato huyó el coche como un rayo y cuando le hube perdido de vista, juzgué oportuno recojerme prometiendo á mis lectores darles parte de cuanto ocurra en mi barrio y fuera de el, siempre que el anteojo no me sea infiel.

El Miron.

MUERTE DE ISABEL REINA DE INGLATERRA.

El sonido de las cornetas se percibia alegremente en los bosques de Grahan: los ladridos de los perros, el paso de los caballos y la algazara bulliciosa de los caballeros, anunciaba por momentos su proximidad al castillo: las ventanas de éste estaban atestadas de curiosos que acudian á informarse del resultado de la caza, y á saludar á los cazadores.

De repente se precipitan en el castillo: los criados doblan sus cuerpos bajo el enorme peso de la caza que trasportan al interior de la habitacion; los palafreneros conducen á las cuadras los caballos cubiertos de polvo y bañados de sudor; poco á poco á este tumulto sucede un profundo siléncio, y ya no queda nádie en las afueras del castillo. La ajitacion y la bulla han pasado mas adelante.

El gran padre de todos los cazadores, el anciano Lord Graham permanece inmóvil en el sillon á que sus achaques le tenian hace diez años condenado. Acabado por la edad, pálido, y no conservando de su razon sino un pequeño destello, su alma no se habia sentido reanimada por la ajitacion que necesáriamente le hacia sentir el tumulto de un placer tan querido para él en su juventud. Al verle sin movimiento, la cabeza inclinada sobre el pecho, cruzadas sus trémulas manos, é iluminado por los reflejos de una luz escasa que de vez en cuando esparcia sobre él sus débiles rayos, cualquiera le hubiera confundido con una estátua antígua al pie de la cuál la devocion

viene á ofrecer sus inciensos bajo la vóbeda de alguna iglésia católica.

Luego que los cazadores entraron en el salon, Lord Graham no cuidó de levantar sus ojos para saludar á los jóvenes que venian de una diversion para él tan querida, y permaneció como hasta entónces indiferente y silencioso. Un pensamiento mas elevado ocupaba su imajinacion.

Los cazadores reunidos en el salon acabaron por olvidar, digámoslo así, la presénciа del septuajenario, y empezaron á disponer otra nueva partida de caza.

¡Vamos! ¡vamos! dijo uno de ellos, es preciso no diferir por mas tiempo nuestra diversion, porque partida que se difiere es placer perdido; fijemos pues el dia que deba verificarse, ¿"os parece que sea dentro de ocho dias?" ¿el tres de abril?

Sí, el tres de abril, repitieron todos con alegría.

Pero una voz mas poderosa que la suya, una voz que hasta entónces no se habia dejado escuchar, una voz fuerte y terrible repitió con una espresion estraña estas palabras:

—El tres de abril..... ¿Quien habla aquí de ese dia funesto? ¿Quien acaba de despertar recuerdos tristes á quien ya los tiene estinguidos casi del todo?... ¡La reina ha muerto! La reina ha muerto.

Y al decir esto se deslizaban con abundáncia lágrimas de dolor sobre las mejillas del anciano Graham.

Siléncio, volvió á decir con un aire misterioso y solemne, siléncio, no veis lo que sufre la reina? La condesa de Nottinghan ha suplicado á S. M. que se digne venir á oir de su boca un secreto que desea revelarla antes de su muerte. La reina lee con atencion la carta de la condesa, y aun resuenan en mi oido estas palabras. "En ello va la salud de mi alma, y si V. M. no me concede la grácia que le pido, si V. M. no estiende su perdon sobre mi lecho de muerte, volveré á Dios una alma desesperada y para siempre perdida. Perdon pues señora, perdon y misericórdia noble reina, para quien no ha dejado una sola vez en su vida de serviros fielmente."

La reina me llamó al instante. Graham me dijo, ven, acompañamé, sosténme mas bien hasta la habitacion de la condesa de Nottinghan. Y nos pusimos en marcha la reina débil y vacilante, yo orgulloso y feliz de servir de apoyo á la gran reina de la gloriosa Inglaterra.

Aquí calló el anciano, y se dejó caer en su sillon cubriendo su vista con las manos. Todos los jóvenes cazadores cercaban su asiento y le contemplaban con una curiosidad dolorosa. Escuchaban con admiracion su voz cuyo eco no habian oido hacia ya diez años, y sus palabras importunas, sus poderosos recuerdos que habia despertado el nombre de Isabel, el único á que su memória no le habia sido infiel.

—Y Lady Nottinghan, se atrevió á preguntar uno de los concurrentes.

Pobre Lady Nottuigham. esclamó Graham estremeciéndose. Cuántas lágrimas derramó cuando vió entrar á la reina. Quiso incorporarse, quiso abrazar sus rodillas.

— No, deteneos, le respondió Isabel, deteneos, me habeis servido demasiado bien para que yo deje de concederos el perdon que me pedis. Desde ahora os absuelvo, antes de saber vuestra falta. Descansad tranquila. Si Dios os llama á sí que os reciba en su seno cubierta de mi perdon.

—Oh! cuando conozcais la falta, le revocareis indudablemente vuestro perdon, contestó con desesperacion Nottinghan. Escuchadme señora. El conde de Essex.....

— Si fuiste su cómplice, interrumpió la reina, te perdono. ¿Y por qué no cuando á él no dudé perdonarle? El cielo es testigo que si mi eleméncia no le concedió su vida y su libertad, fue porque él la desdeñó: tambien lo es el aviso que le envié diciéndole, "Devolvedme el anillo que teneis en vuestro poder, y no dudeis de vuestro perdon." Por orgullo el lord prefirió morir antes que solicitar mi grácia.

La moribunda condesa, mientras que la reina hablaba en estos términos sacó de entre las sábanas sus manos débiles y pálidas. En ellas brillaba un anillo.

Al verlo la reina lanzó un grito de sorpresa, de dolor. Este anillo, quien os le ha dado? cómo, dónde.?

—El conde de Essex tres dias antes de su muerte, en su misma prision, con encargo de que os le diese. Pero mi marido enemigo del conde me ha prohibido que os le entregue.

—¿Y quieres tú conseguir mi perdon? Miserable. Tú que has sido la causa de la muerte del mas noble, del mas querido de mis criados? De Essex. No, que Dios te perdone, pero el mio no le aguardes jamas. Te aborrezco, te maldigo, y si la muerte respetase por esta vez tu persona, espiarias cruelmente tu delito.

La reina fuera de sí volvió á su habitacion, reusó tomar alimento, y desterró lejos de sí á los que trataron de prodigarle algun consuelo. ¡ Qué triste espectáculo era ver á la mas grande de las reinas abatida, postrada por tierra, con los ojos fijos en el suelo! En esta situacion permaneció durante diez dias, al cabo de los cuales se presentó en su palácio una diputacion del consejo que al princípio no quiso recibir, pero cuando la manifestaron que su objeto era consultarle sobre el asunto de su sucesor, dijo:

—Ah, pues que se trata de mi muerte, de esta muerte que aguardo con tanta impaciéncia, y que sola es capaz de poner término á los males que esperimento, que entren.

Entonces la diputacion manifestó á la reina el objeto de su venida.

—Sé de lo que se trata Milores, contestó la reina, hablad sin embargo.

—Señora, veniamos á recibir vuestras órdenes con respecto á quien deba sucederos en el trono.

—Yo que he empuñado un cetro de reyes quiero que un rey me suceda.

—En nombre del cielo esclamó uno de los diputados, en nombre del cielo, esplíquese V. M. con claridad, pues en ello va el reposo y bienestar de la Inglaterra.

—Un rey debe sucederme, ya lo hé dicho. Este no puede ser otro que mi pariente mas cercano el rey Santiago de Escocia... el hijo de María Estuarda.

—¡El hijo de María Estuarda!...

—Ya lo he dicho, ya he pronunciado su nombre. (Dios mio! es bastante para espiar la sangre vertida?)

Pocos minutos despues Isabel habia dado cuenta á Dios de sus acciones.

El anciano Graham al pronunciar estas palabras cayó exánime en el sillon.

Todos los socorros que le prodigaron fueron en vano. Su alma estaba ya al lado de la heroina cuyo recuerdo no habian estinguido ni sus achaques ni sus años.

Saficos.

A la tierna Esposa.

Cándida esposa que en el muelle lecho
en dulce calma del amor reposas
hoy la ternura de tu afecto ardiente
plácida goza.

No los encantos de placer tan puro
ni del cariño la envidiable glória
no de tu mente con fatal presájio
turbes ahora.

Salve, salve, ¡ó mujer! esposa tierna:
amor primero de mi edad dichosa
recibe el canto que mi triste lira
humilde entona.

Al tierno império del amor rendido
sus dulces dichas amorosa agota;
que hoy el destino á tu anhelar benigno
brinda la copa.

Mujer divina, que del almo cielo
eres sublíme y escojida obra.
feliz yo fuera si tu faz viese
encantadora.

Los goces todos de mi amar ferviente
la dura suerte me robó en un hora
y los encantos de mi vida huyeron
cual raudo bóreas.

Ora felice en delicioso nudo
en calma puedes existir dichosa
á los halagos de tu esposo tierno
que fiel te adora.

Ah de tu suerte mi ardoroso anhelo
se queja y jime..... y tu favor implora,
cuando entre sueños de amorosa dicha
vives absorta.

Veloz el tiempo desde el negro dia
en que yo te perdí pasó señora.....
mas lenta el alma su corriente vido
y perezosa.

Dichoso yo si entre ilusiones gratas
gozar pudiera, como tú, las glórias
tiernas de amor que en delicioso yugo
pruebas ahora.

Vives ausente de mis tristes ojos;
lejos del mundo de la estéril pompa;
nada ambicionas; pues tu amor sincero
tu dicha es toda.

Vive, vive, ¡ó mujer! hora es el dia
de tu tierno gozar. La deliciosa
vida aprovecha, que cual fugaz humo
vuela y no torna.

Si en médio el goze en que feliz existes
mi triste amor se pinta en tu memória
plegue al cielo no turbe el dulce encanto
en que reposas.

J. Guillen.

BELLAS ARTES.

El clima y la forma de gobierno influyen estraordinariamente en las artes.

En los paises meridionales los órganos vitáles se desarrollan mas pronto que en los del Norte, y por lo tanto las ideas vivas son mas precoces, la produccion se adelanta estraordináriamente y la naturaleza se presenta á la vez con mas galas y atractivos que en aquella en que la lejania del astro vivificador les condena á la esterilidad y á mayor horas de tinieblas. He aquí una razon porque nunca los paises del Norte han podido adelantar tanto en las bellas artes que necesitan de un cielo bonancible. La libertad razonada influye tambien estraordináriamente, pues cuando el artista puede dejar correr su imaginacion libremente, y no detener su pincel, para salvar obstáculos que se ponga á cada paso la absoluta manía ó capricho de un tirano, las obras que salen de sus manos son tanto mas perfectas, cuanto que las traslada al papel ó al lienzo tal cual las trazó en su mente un bello ideal rapto de su sensibilidad, ó la celeste inspiracion de su alma.

A los ejípcios á quien conocemos por los patriarcas de las artes, faltó un clima benéfico que les favoreciese y he aqui porque nunca sus obras llegaron al grado de perfeccion que alcanzaron los pueblos que les siguieron.

Habitantes los fenícios del Mediterráneo en las hermosas y sanas costas de Asia y Africa, fueron inspirados magnificamente para las artes que hicieron brillar en Cartago 50 años antes de la toma de Troya, (1) por lo que *Homero* las calificó de grandes artistas y merecieron el honor de que los buscase *Salomon* para construir su palacio y el famoso templo de *Jerusalen*. Tambien el hermoso cielo y fertilidad del suelo de la *Campannia* atestigua nuestro aserto poniendonos por prueba las medallas griegas de Nápoles y los vasos llamados Etruscos de barro cocido pintado. Empero si estos pueblos impelidos del benigno clima caminaron á la perfeccion del arte, solo lo consiguieron los griegos á quienes todo ayudó al efecto. "La situacion topográfica de la Grecia, dice Wickelmann y su hermoso cielo era el mas á propósito para inspirar las ideas mas grandiosas y filosóficas; por lo tanto espectadores los artistas de *una* naturaleza tan amena y que tantas bellezas les presentaba, no podian menos de trasmitir á sus obras la concepcion de las preciosas imájenes que se impregnaban en sus almas y adquirirse por ellas la glória y la inmortalidad. "El entendimiento de un hombre acostumbrado á pensar, se eleva mas en campo raso en una arboleda espaciosa, ó sobre la cumbre de un edificio, que dentro de un bajo aposento ó en un lugar estrecho." Supuesto este princípio no es de estrañar que unidos estos emolumentos á la forma protectora de gobierno, fuese esta nacion la maestra del universo en civilizacion.

El voluptuoso cielo de Jonia produjo á los célebres Parrhasio y á Apeles que nacieron en Epheso, y al clima se debió la sublimidad á que estos dos jenios elevaron al arte.

La libertad que gozaron los *Etruscos* ayudó

---

(1) La antigua Cartago estuvo donde hoy *Tunez*.

al arte á elevarse. El Rey entre ellos no era soberano ni déspota, sino un jefe ó bien un jeneral de los cuales habia tantos como provincias elejidos por los votos de doce estados; estos doce jefes eran mandados por uno superior nombrado como ellos por toda la nacion. Eran estos pueblos tan entusiastas de la libertad, dice Wickelmann, que odiaban á los pueblos que no la tenian, y odiaron á *Veges* que fuè elejido rey en vez de un jefe anual. Por esta razon aborrecieron á los romanos que trataron de esclavizarlos y solo dejaron de pelear cuando se les concedió el derecho de ciudadanos de Roma. La libertad y riqueza de que gozaron los Etruscos por su gran comércio por todo el mundo, fué el principal móvil de los adelantos que en aquella nacion hizo el arte hasta la muerte, en 474, de Aelio Voltarino último rey Etrusco, en cuyo tiempo fué hecho este reino província romana tomando el arte la forma y jiro de esta nacion conquistadora. Lo própio sucedió á los voloquios cuya forma de gobierno era igual.

Los griegos gozaron siempre de libertad y á su sombra protectora se perfeccionaron las artes. El amable *Agamemnon* protejió la libertad bajo bases sólidas y las artes tuvieron mucho que agradecerle razon que tuvo Homero para denominarle con justícia el padre del pueblo. Jamas la Grécia entera tuvo un soberano ni permitió sujetarse á él y Herodoto prueba con datos incontenstables que Athenas no fué grande y poderosa hasta que desechando el yugo de los tiranos se sujetó á un gobierno representativo, en cuyo tiempo nació la elocuéncia que el célebre Gorgias sujetó á las reglas retóricas. Mecido el arte en su cuna por la libertad, creció con ella y era indispensable que á su caida debia sumerjirse en su ruina sin embargo bajo los moderados gobiernos de los macedónios, particularmente cuando ocupaba la silla del estado, *Demetrio Phalero*, se sostuvo con algun brillo, pues se dice que los Athenienses elevaron en el espácio de un año 360 estátuas de bronce entre las que las habia ecuestres y sobre vigas y cuadrigas, pero cuando Grécia entregó enteramente sus laboriosas y libres manos á las ferreas esposas del astuto romano, el arte huyó al pais conquistador donde aun habia resíduos de libertad.

Desde que Roma perdió la que obtuvo durante su república, y los emperadores empezaron á dejar sentir al pueblo el cetro de hierro, atemorizadas las sensibles artes fueron decayendo, y esta decadéncia iba siendo mas precipitada y notable, á medida que los tiranos usurpaban al pueblo sus derechos, hasta que perecieron por decirlo asi, cuando los hijos de Caton se sujetaron servilmente á seguir el carro del déspota y se connatularizaron con sus cadenas, de suerte que puede asegurarse, que el último asilo de libertad civil de este pueblo magnánimo ahogó y dejó sin vida á los moribundos restos del buen gusto y del saber.

Dejando á un lado para otra ocasion, el hacer reflexiones sobre la época de la restauracion del arte, única en que este fue alumbrado por la antorcha del despotismo, si bien no faltarian razones para probar que no se debió á él sino á otras favorables causas, volvamos la vista á las naciones que viven con nosotros, y comparando los pueblos que jimen bajo el servil yugo de un déspota, con los que gozan de sus instituciones liberales, comparemos el estado de las artes de los primeros con el de los segundos y hallaremos, que al paso que en aquellos florecen y adelantan, en estos duermen aun en el sueño de la ignoránci a mas grosera. La Inglaterra que hoy es el pais clásico de la libertad, nos ofrece, si no el grado de esplendor que la Grécia y la república romana, al menos un camino llano y espedito para llegar á él, habiendo ya con muchos inventos útiles de cosas que no conocieron, adelantado á aquellos pueblos. La Francia sigue los pasos de aquella á la manera que se afianzan sus instituciones representativas, la Alemánia fluctúa entre la esperanza y el temor adelantando en sus pueblos libres lo que atrasan los que aun no lo son; Italia eslava, es solo propácia á las artes por su hermoso cielo y por sus preciosos monumentos restos de jeneracio-

nes mas grandiosas, los paises libres ó monárquico-democráticos siguen mejorando este ramo de ilustracion, y la España y Portugal en la aurora de su libertad hacen esperar ópimos frutos, puesto que ya son sabrosos los que brota el arte diariamente, bajo el cielo de bendicion y tierra de promision en que nacen, á pesar de la asoladora guerra civil que nos aflije. En contraposicion, las desgraciadas naciones en que imperan los déspotas en todo su vigor, nada adelantan, ó cuando mas, copian mezquinamente, porque el peso de las cadenas que sujetan la mano del artista la vencen, y en vano intenta manejar con libertad el débil pincel sobre un lienzo mas débil todavia.

El cielo quiera, para prosperidad de las artes, que conociendo el mundo todo sus verdaderos derechos, llegue un tiempo que todos los tiranos pertenezcan á la história y que al leer los hombres las ominosas pájinas de su vida, se avergüencen de que sus semejantes les aguantasen un tiempo tan dilatado, haciéndose sordos á la voz de la razon.

B. S. Castellanos.

SOBRE LA POBREZA.

En las anécdotas de la revolucion de Rúsia por Rulhiére, hay una historieta, que muestra lo que ha decaido el respeto antíguo por la jerarquia, y lo que se ha aumentado la deferéncia por la riqueza; deferéncia tan notable en la mayor parte del mundo, de poco tiempo á esta parte.

Odart, un piamontes que conspiró en favor de Catalina, solia decir. "Yo veo que á nada se tiene en el dia miramiento sino al dinero, y con dinero me haré. Iré esta noche é incendiaré la casa de moneda: y cuando me haya llenado bien los bolsillos, me retiraré á mi tierra, y viviré alli como un hombre de bien.' Mas de una vez le ofreció la emperatriz un título.—"No, no señora; muchas grácias, dijo Odart; si V. me hace el favor, deme V. dinero, dinero."

Por fin adquirió mucho dinero, se retiró á Niza, y dicen que vivió alli como conviene á un caballero.

Puesto que la demasiada estimacion que se hace de la riqueza es casi universal; no es maravilla que los ricos sean tan vanos, y los pobres tan envidiosos. Bien sé que no haré mas que repetir un paso muy trillado, observando que ambos exajeran sus ventajas.

Je lis au front de ceux qu'un vain faste environne.

Que la fortune vend ce qu'on croit qu'elle donne."

Debe confesarse sin embargo que los mas elevados se muestran bastante dispuestos á considerar á los mas humildes como sus semejantes, cuando necesitan de su apoyo. Un príncipe á peligro de ahogarse no estrañaria el verse salvado por la *humildad* de un simple marinero: y un jeneral antes de la batalla se dirije á sus soldados llamándoles "compañeros de armas." Muchos hay que pretenden sean impecables los pobres que han de favorecer. Y demasiadas veces se tiene por buena escusa para rehusar una limosna, que el que la pida tenga los mismos defectos que el que la dá.

Afortunadamente la relijion cristiana se dirije á humillar los sobérbios y alzar los abatidos, mientras que en los paises republicanos sucede por semejante causa que los mas altos pidan sus sufrájios á los mas bajos como con el sombrero en mano. Los mayores bienechores de la espécie humana han sido hombres pobres: como Sócrates, como Epaminondas; y pobres tambien otros vários de los mas ilustres romanos, y pobres los inspirados fundadores de nuestra fé. El pobre tiene un fuerte aliciente para obrar bien, cual es el ser eso su única glória. Entre los índios de la América del Norte, aun el deseo por la riqueza es considerado como indigno de un hombre valeroso; y el cabeza de una tribu es por lo regular el hombre mas pobre de ella.

El pueblo mantiene al gobierno, y no el gobierno al pueblo. Los ricos son los pensionados del pobre. Están bajo la absoluta, hereditária é inevitable dependéncia de los que

trabajan. Si se subiese al orijen de las cosas veríase que los pobres tenian tanto derecho como los ricos á los bienes que estos poseen.

Los afectos sociales del indijente son mas entrañables, porque en su clase, unos á otros se prestan todos los servícios que hacen al rico sus criados. *L. de U. y R.*

A. P...

Cuando miro estasiado la sonrisa
asomar á tus lábios sonrosados,
y hasta los mios secos, abrasados,
tu álito traer la flebil brisa.

Cuando fijo mis ojos ardorosos
en los tuyos que muestran la tristura
que domina tu alma, vírjen pura,
inspirándome ensueños deliciosos.

El fuego abrasador mi pecho siente
de amorosa pasion, que pretendiera
en vano sofocar: tanto valiera
contener la violéncia de un torrente.

Cuál en la Arábia exánime viajero
de sed y polvo abrasador cubierto
busca en vano una fuente en el desierto
á la apacible sombra de un palmero.

Y viéndola por fin, con ansia bebe
mil veces y otra aun del agua pura
que en medio de su placida frescura
enfermedad mortífera promueve.

Asi yo en el desierto de mi vida
creí poder hallar la compañera
de triste soledad, que por dó quiera
rodea mi existéncia dolorida.

¡ Infelice de mí ! yo la buscaba
con amante anhelar, cual si mi suerte
de ello pendiera, y encontré la muerte
donde felicidad solo esperaba.

En vano es el luchar contra el destino
que su mano de hierro en mi pesára;
"ámala" en sus preceptos me inspirára:
sin esperanza amar será mi sino.

Yo te adoré con delírio
con ilusion sin igual,
semblante divina
gasto a acabar m martirio.
é piadosa cuanto bella
mujer, escucha mi acento,
compadece mi tormento
y mi entusiasta pasion,
que nadie cual yo ha de amarte
vírjen mia, en este mundo
con éstasis tan profundo
con tan tierna adoracion.

Que es mi vida la esperanza
de conseguir tu ternura
lo que alivia la amargura
de mi destino fatal.
y no hay para mí en la tierra
mayor glória ni tesoro
que el escuchar "yo te adoro"
de tu boca virjinal.

Y estrecharte entusiasta á mi seno
y en tus lábios el trémulo aliento
aspirar, y sentir el violento
palpitar de tu pecho amador.

Y en tus brazos con rostro sereno
conjurar las desgrácias y penas
y ceñir mas y mas las cadenas
que á mis brazos impuso tu amor.

Vírjen mia, te amé desde el momento
en que tuve la dicha de mirarte,
jamás mi corazon dejó de amarte,
y tu nombre será mi último acento.

Pero en el pecho siempre comprimido
mi secreto estará con triste lloro
nunca mis lábios te dirán "te adoro:"
nunca saber podré si soy querido.

Un dia llegará en que fria losa
cubra mi cuerpo yerto, inanimado
y sabrás la pasion con que te he amado
cuando repose en funerária fosa.

Tus ojos una lágrima de fuego
derramarán tal vez en mi memória:
como por el mortal que hizo tu glória
al cielo elevarás por mí tu ruego.

Y esa lágrima ardorosa
y esa oracion fervorosa
serán el solo favor
que concederás piadosa
mi delirante amor.

B. Anduaga Espinosa.

Editor responsable, R. Sola.

MADRID: IMPRENTA DE LA COMPANIA TIPOGRAFICA- 1837.